# RECENSIONES

HERMAN MERTENS, *L'hymne de jubilation chez les Synoptiques*: *Mt.* 11, 25-30. *Lc.* 21-22. Excerpta ex dissertatione ad lauream in Facultate Theologica Pontificiae Universitatis Gregorianae. Gembloux, 1957.—80 p., 25 cm.

No se trata, nos dice el autor en la introducción, de hacer un estudio exhaustivo sobre este difícil pasaje de los Sinópticos, sino simplemente de dar un juicio «sur les résultats des derniers commentaires du logion, et de comprendre, à l'aide de certaines indications fournies par l'exégèse moderne, le sens profond de ce passage évangélique».

Realmente eso, y no otra cosa, es el presente trabajo. Después de una primera parte dedicada a la autenticidad del pasaje, en que va recogiendo y refutando las opiniones de los críticos que niegan su autenticidad (D. F. Strauss, O. Pfeiderer, N. Schmidt, A. Loisy, E. Norden, W. Bousset, J. Weiss, M. Rist, T. Arvedson, M. Dibelius, R. Bultmann), trata el autor de dar una exégesis positiva del texto. En la parte de la tesis que ahora publica, se fija únicamente en el v. 27, que, sin duda alguna, constituye el centro de todo el pasaje.

En conjunto, la exposición está hecha con claridad y puede resultar útil para la inteligencia de este difícil pasaje evangélico.

L. Turrado.

ERICH GRAESSER, *Das Problem der Parusieverzögerung in den Synoptischen Evangelien und in der Apostelgeschichte.* Fasc. 22 del Z. N. W. Berlín, 1957. Edic. Afr. Töpelmann.—VIII-234 p.

Este libro fué presentado en 1955 como disertación en la Facultad Teológica de la Universidad Philipps en Marburg/Lahn. Trata de un tema de mucha actualidad, como es el del Retardo en la manifestación de la Parusía en los Evangelios Sinópticos y en los Hechos de los Apóstoles. El método que sigue es rigurosamente exegético, al par que histórico.

El trabajo se divide en tres partes: la primera trata de los fundamentos de la Parusia: enseñanzas de Jesús acerca de la escatología; su muerte, resurrección y espera de la Parusia. ¿Creyó Jesús en el desenvolvimiento de la Iglesia después de su muerte? En la segunda parte aborda el problema propiamente dicho, es decir, el problema del Retardo de la Parusía en la tradición sinóptica y en los Hechos de los Apóstoles. Estudia con bastante amplitud diversos textos de los Sinópticos, principalmente los de San Lucas, 18, 7-8a; 17, 22-37; 4, 16-30; 9, 57-62; 10, 2 ss.; 12, 49-56; 13, 22-30; 17, 20 s.; 19, 28-40; y los de San Marcos, 9, 2-10; 13, etc. También estudia, en esta segunda parte, la recompensa que Dios dará antes de la venida de la Parusía. Y termina esta parte con la solución que dan del problema los Hechos de los Apóstoles (p. 204-215). La tercera parte es la conclusión, en la que insiste sobre la gran importancia que han tenido, en el planteamiento del problema, ciertos pasajes de San Mateo y de San Lucas. Y discute la antigüedad de estos pasajes en relación con la fuente Q.

El tema es muy interesante. Y el autor lo estudia científicamente. El libro honra, pues, a su autor, así como también a la Universidad Philipps de Marburg/Lahn.

J. Salguero, O. P.



Universidad Pontificia de Salamanca

JOSE CAPMANY, *La resurrección del Señor. Ensayo de síntesis teológica.* Oración inaugural del curso académico 1956-57. Barcelona, Seminario Conciliar, 1956.—110 p. 21 cm.

No hay duda que la resurrección del Señor ocupa un lugar preeminente en el mensaje cristiano. *Si Christus non resurrexit* —decía ya en su tiempo San Pablo— *inanis est fides vestra* (1 Cor. 15, 14). En la misma vida litúrgica de la Iglesia la resurrección del Señor ha ocupado siempre un puesto de honor.

Sin embargo, como muy bien dice el Dr. Capmany, «la dura ofensiva contra esta verdad fundamental cristiana iniciada con Reimarus a fines del siglo XVIII... ha obligado a los teólogos católicos a examinar especialmente el aspecto histórico y apologético de la resurrección». Dicha insistencia no está mal. Pero «al mismo tiempo que, así laudablemente, se desarrollaba el susodicho argumento, se ha preterido en no pocos manuales de teología el aspecto redentor de la resurrección (p. 10). Y eso ya no está bien.

Totalmente de acuerdo. Por ello, no podemos menos de aplaudir el que el autor, subrayando su valor dogmático, haya querido contribuir a reparar esta desviación realizando una obra de síntesis que recogiera sumariamente todos los aspectos teológicos de la resurrección de Cristo. Distingue cuatro capítulos: la resurrección, exaltación de Cristo (p. 13-18); la resurrección, palabra de Dios a los hombres (p. 19-30); la resurrección, acto redentor (p. 31-83); la resurrección, gloria de Dios (p. 84-92). Siguen dos apéndices: la resurrección de Cristo y la espiritualidad cristiana (p. 93-103); la resurrección de Cristo y la historia humana (p. 104-110).

El capítulo central, y al que concede mucha más extensión que a los otros, es el tercero. Tratando de concretar en qué sentido la resurrección de Cristo influya en nuestra santificación, sigue fielmente a Santo Tomás, atribuyendo a la resurrección una causalidad «eficiente-instrumental» y «ejemplar-sacramental», cuyas fórmulas trata de desentrañar.

L. Turrado

FRANZ KOENIG, *Religionswissenschaftliches Woerterbuch. Die Grundbegriffe.* Freiburg, Herder, 1956.—LXIV p., 956 col.

El editor de este nuevo Diccionario, recientemente nombrado Arzobispo de Viena, es muy conocido como cultivador del campo de la historia de las religiones y de las religiones comparadas. Con el presente volumen ofrece un precioso instrumento de trabajo a cuantos se interesen por estos estudios que están hoy tan de actualidad. Entre el centenar de colaboradores pueden leerse nombres de notables especialistas, no sólo alemanes y austríacos, sino también franceses, belgas, ingleses, italianos, holandeses, norteamericanos y japoneses. Es una garantía de acierto y una evidente prueba de seriedad en la concepción y elaboración del Diccionario. Su formato es execelente, su utilización muy cómoda y su impresión como las ya conocidas de esta editorial. Cuatro mapas ilustran la obra poniendo ante los ojos el actual estado de las diversas religiones en el mundo: religiones de la India, religiones de Asia, mapa religioso y extensión de la Iglesia oriental en sus diversos aspectos.

J. A. de Aldama, S. I.

THOMAS SARTORY, O. S. B., *Die oecumenische Bewegung und die Einheit der Kirche. Ein Beitrag im Dienste einer oecumenischen Ekklesiologie.* Meitingen bei Augsburg, Kyrios-Verlag, 1955.—232 p.

Dos partes tiene esta obra, después de unas páginas dedicadas al método de investigación, que habrá de ser de «sistema abierto», lejos por igual del estilo polémico y del irénico.

Universidad Pontificia de Salamanca

La primera parte es histórica. Resume la historia del Movimiento ecuménico desde sus raíces con las asociaciones «Faith and Order» y «Life and Work» hasta 1953. Describe las tendencias doctrinales de las conferencias ecuménicas de Lausana (1927), Edimburgo (1937), Amsterdam (1948), Toronto (1950) y Lund (1952), y no menos los diversos conatos de unión que se han llevado a cabo en Estados Unidos, Alemania y la India entre 1937 y 1951. Finalmente determina las líneas fundamentales de la actitud de Roma frente al ecumenismo durante todo este período de su historia.

La segunda parte es doctrinal. En ella, con sincero celo apostólico y con afán de hacer una Eclesiología ecuménica, examina el autor los varios problemas teológicos que plantea el tema ecuménico de la unión de las iglesias, o menor de la unidad de la verdadera Iglesia de Cristo. Estos problemas los estudia a través de los diferentes puntos de vista extraños al catolicismo, contrastados con la teología católica.

La obra constituye una buena introducción al estudio histórico-sistemático del Ecumenismo y puede contribuir beneficiosamente a ensanchar los horizontes teológicos sobre el problema agudo de la unidad de la Iglesia.

J. A. de Aldama, S. I.

ALBERT LANG, *Fundamentaltheologie*. Vol. I, *Die Sendung Christi*; Vol. II, *Auftrag der Kirche*. Muenchen, Max Hueber-Verlang, 1954.—XII-264; XV-335 p.

En dos pequeños volúmenes encierra el autor las cuestiones normalmente tratadas en la Teología Fundamental. Dos pequeños volúmenes de lectura fácil, de agilidad de pensamiento, de sobria presentación de las ideas.

El orden de las cuestiones, su elaboración interna y el criterio de solución son del todo los tradicionales en los tratados teológicos. Pero se acomodan insistentemente a la mentalidad de los lectores no teólogos, ni especializados, sino de alta cultura. De ahí la sobriedad en la bibliografía y la total ausencia de referencias al pie de las páginas.

En la gran extensión del tema era natural que no todas sus partes quedasen igualmente tratadas. En cambio las certeras orientaciones sobre el conocimiento teológico delatan bien a quien ha estudiado especialmente a Melchor Cano y ha investigado la evolución de términos tan decisivos como «fides» y «haeresis» a lo largo de la historia. El libro constituye además una novedad en el panorama científico alemán, donde no abundan las obras sistemáticas sobre Teología Fundamental.

J. A. de Aldama, S. I.

OTTO SEMMELROTH, S. I., *Die Kirche als Ur-Sakrament*. 2.ª edición, Frankfurt, J. Knecht, 1955.—244 p.

En la actual preocupación por el tema eclesiológico resulta original e interesantísimo este libro, cuya segunda edición presentamos. Se ofrece en él la visión de la Iglesia desde un ángulo «sacramental». Naturalmente al llamar el autor a la Iglesia «Ur-Sakrament» («Sacramento radical», o «Sacramento de la humanidad» la han llamado otros), no intenta darnos un sacramento más sobre el número septenario de la definición tridentina. Sería evidentemente inadmisible. Su esfuerzo va por otro camino. El tema de la «sacramentalidad» está hoy muy en primer término en Teología. El autor quiere aproximar a esa concepción la realidad compleja de la Iglesia. Esta será un «sacramento», el «primer sacramento», de un modo analógico a como se atribuye la sacramentalidad a los siete sacramentos y a la humanidad de Jesucristo. Analogía, pues, y no univocidad. Más aún. La Iglesia-sacramento nos confiere la gracia por medio de los siete sacramentos, algo así como la mano coge los objetos mediante los cinco dedos. Inversamente los siete sacramentos nos llevan a la Iglesia-sacramento porque todos

Universidad Pontificia de Salamanca

ellos, en la teoría del autor, tal vez excesivamente constructiva, no producen inmediatamente la gracia, sino un primer efecto eclesial, anterior a ella.

Esa visión sacramental de la Iglesia aporta nueva luz a los conocidos problemas de la Eclesiología. En esto reside el principal valor de la obra, que se lee con interés y agrado.

J. A. de Aldama, S. I.

MARIANUS MUELLER, O. F. M., *Die Begegnung im Ewigen.* Freiburg, Herder, 1954.—455 p.

El P. Mueller se ha propuesto hacer una renovación de la Teología. Darnos una teología viva, como la exige nuestro tiempo; una teología no de escuela sino «de salvación», una «teología orante». Toda ella sacada de la más pura inspiración franciscana, y por lo mismo centrada en la indeficiente fecundidad de la imagen divina comunicada a las creaturas. Intento ambicioso y plan amplísimo, que habrá de desarrollarse en no menos de 21 volúmenes. El que presentamos hoy a nuestros lectores es el octavo y pertenece a la primera parte de la obra completa, parte titulada por el autor «el rostro de la creación».

«El encuentro con lo eterno» quiere ser una teología de la comunidad o sociedad cristiana. La imagen de Dios en el hombre no encuentra su plenitud en la soledad, busca la solidaridad. El autor propone dos modelos y causas a la vez de esa solidaridad: la comunidad trinitaria en el hondo misterio de la vida divina, y la comunidad eucarística en que los fieles se unen con Cristo realmente presente bajo símbolos de unión y de amor. A semejanza de esas dos divinas solidaridades el cristiano impulsado por el amor va al encuentro con Dios, al encuentro con los hombres, al encuentro con las cosas, siempre en el profundo sentido de unidad que imprime la múltiple imagen y los vestigios variadísimos de Dios en la creación.

J. A. de Aldama, S. I.

ALOIS MOELLER, *Ecclesia-Maria. Die Einheit Marias und der Kirche.* 2.ª edición. Freiburg Schweiz, Universitätsverlag, 1955. XVIII-249 p.

La presente obra es una reedición de la publicada por el autor en 1951. Reedición en la que se tienen en cuenta las observaciones que se le hicieron entonces, no tanto en el cuerpo mismo del libro, cuanto en su introducción y en su capítulo final.

La obra quiere ser eminentemente patrística. Seis de sus ocho capítulos se dedican por completo a la investigación de los Stos. Padres, desde los primeros esbozos de San Ignacio y San Policarpo hasta la compleja síntesis de San Agustín. Estos capítulos ofrecen un material patrístico riquísimo, siquiera la interpretación de algunos textos pueda ser discutida como muy dependiente de la orientación general del autor.

Sin embargo el último capítulo intenta una síntesis especulativa, que a base del material patrístico estudiado va sin duda mucho más allá. Nos parece demasiado esquemática la exposición del autor en relación con las modernas teorías sobre la corredención mariana. Y desde luego no vemos suficientemente razonada la apreciación de que los Santos Padres se orientan hacia la concepción de Koester y Semmelroth. La maternidad divina y la asociación de María a la obra del Redentor son realidades cuyas consecuencias resultan demasiado complejas para poderse incluir en rígidos encasillados. De todos modos esta obra nos da un arsenal abundantísimo de textos patrísticos, que será muy provechoso para los teólogos.

J. A. de Aldama, S.I.

Universidad Pontificia de Salamanca

A. NIEDERMEYER, *Compendio de Medicina Pastoral.* Barcelona, Editorial Herder, 1955.—512 p. 22 cm.

El catedrático de la Universidad de Viena nos da en este compendio, traducida ahora al español, un resumen de la doctrina expuesta ampliamente y con gran aparato científico en su obra *Handbuch der speziellen Pastoralmedizin.*

La Medicina Pastoral no es una ciencia nueva. Varios autores, como Debreyne, Cappellmann, Surbled, Antonelli, etc., escribieron tratados clásicos sobre la materia. Pero había cuestiones morales relacionadas con la Medicina que no pudieron ser tratadas debidamente en esa obra, publicadas unas en el siglo pasado y otras a principios del actual. Los adelantos realizados estos últimos años, principalmente en Biología y Cirugía, han suscitado problemas completamente nuevos, sobre los cuales el Santo Padre ha ido dando soluciones y orientaciones.

Niedermeyer trata ampliamente y con criterio seguro todos estos nuevos problemas, tales como la fecundación artificial, la continencia periódica, la anestesia en el parto, cambio de sexo, rejuvenecimiento, etc., aduciendo, cuando hay lugar a ello, la doctrina segura del Papa.

Sin embargo, el mérito principal del libro no está en la solución que se dan a esos problemas. Lo que le da más valor es la orientación en que está escrito, es decir, en la «interpretación universalista» con que están enfocadas todas las cuestiones en que se interfieren la Teología Moral y la Medicina. El autor considera al hombre en toda su latitud: en el aspecto natural —somático y psíquico— y en el aspecto sobrenatural.

Por eso la obra es muy útil al sacerdote, porque le inicia en los conocimientos médicos que tanto necesita a veces el confesor cuando vienen a él cierta clase de penitentes, que más bien son enfermos que deben ser enviados a un psiquiatra; pero es también de gran provecho al médico, puesto que le pone a su alcance soluciones morales, que no es lícito desconocer y mucho menos pasar por alto en el tratamiento de enfermos que no se pueden curar, si al mismo tiempo no se le dan remedios para el cuerpo y para el alma.

A. de Sobradillo, O. F. M. Cap.

J. REGNIER, *Le sens du péché.* Paris, Ed. Lethielleux, 1954.—128 p., 20 cm.

El Santo Padre, en el mensaje dirigido, el 26 de octubre de 1946, al congreso eucarístico de Boston, afirmó que «es posible que el mayor pecado en el mundo hoy día sea el de que los hombres han empezado a perder el sentido de pecado».

El autor de este folleto lo que intenta es hacer recobrar ese *sentido del pecado.* Después de exponer, en un primer apartado, la mentalidad moderna acerca del pecado, que es de independencia moral, estudia en otros tantos apartados: la naturaleza del pecado, la psicología del pecador, los pecados y los diversos medios para restaurar el sentido del pecado.

La lectura de esta obrita es utilísima principalmente a los confesores y predicadores, que son los más llamados para hacer revivir en la conciencia de los hombres la conciencia de lo que es el pecado.

A. de Sobradillo, O. F. M. Cap.

CH. MERTENS DE WILMARS, *Psycho-pathologie de l'anti-conception.* Paris, Centre d'études Laenec, 1956.—112 p. 18'5 cm.

Este estudio mereció el llamado premio Juan XXI, instituído en el Congreso internacional de médicos católicos de 1954, a propuesta de la Asociación de médicos católicos portugueses, para premiar el mejor trabajo sobre la limitación de nacimientos, bajo el punto de vista médico y moral.

Universidad Pontificia de Salamanca

El autor señala los desastrosos efectos psicopatológicos que producen en los esposos las prácticas anticoncepcionistas. Es la voz de la Medicina que se hace oir para corroborar las enseñanzas de la Teología Moral. Lo que demuestra una vez más que no existen verdaderos conflictos entre la verdadera ciencia y la ley moral. No cabe duda que el autor ha alcanzado su objetivo, como ya lo habían hecho en materia idéntica o similar los doctores Clément y Guchteneere.

Es de alabar la intención del autor de no desanimar al que ha tenido tropiezos en la vida sexual, para no desencadenar en él estados psíquicos de perturbación. Pero a este propósito, hace algunas afirmaciones que parecen indicar que las caídas sexuales no son culpables, lo que, al menos de una manera general, no se puede admitir en sana moral. Para evitor toda tergiversación, he aquí algunas frases en su texto original: que en la sexualidad «certains échecs, qui ne sont coupables en soi» (p. 18); que «la non-réussite ...n'est pas un objet de peur dont il faut s'éloigner» (p. 19); que en el amor no debe ser considerado «l'échec... comme une déchéance, un acte eceptionnel, un cause de rejet éternel» (p. 101); que hay que evitar «l'expression maladraitement proposée du péché mortel» (p. 101).

Está bien evitar en el pecador toda perturbación psíquica anormal. Pero una cosa es esa perturbación y otra el santo temor de cometer el pecado o el remordimiento de haberlo cometido. En la materia sexual, y quizás más que en ninguna otra, es necesario ese temor y remordimiento, sin que por ello se produzca en el pecador ningún efecto psicopatológico.

A. de Sobradillo, O. F. M. Cap.

J. TONQUEDEC, S. J., *Merveilleux metapsychique et miracle chrétien*. Paris, Centre d'études Laennec, 1955.—124 p. 18'5 cm.

El autor, ya bien conocido de los medios intelectuales por sus anteriores estudios similares al presente, pretende en éste demostrar la diferencia que existe entre los hechos metapsíquicos y el verdadero milagro. No soslaya las dificultades, antes bien, las afronta valientemente. Para ser más objetivo se sirve en la exposición de los hechos de dos autores imparciales: Charles Richet y René Sudre.

Sin pretender explicar de una manera decisiva los hechos todavía oscuros de la Metapsíquica, el P. Tonquédec logra establecer una línea netamente divisoria entre ellos y el milagro, tomando principalmente como base los milagros indiscutibles de Jesucristo. Unos y otro se encuentran en dos planos completamente distintos y son absolutamente irreductibles.

Es un libro que tiene un gran valor apologético del milagro y de mucha aplicación en países, como Francia e Inglaterra, donde existen sociedades «metapsíquicas», y muy útil en general para médicos y sacerdotes. Los primeros verán resueltas las dudas que pudieran tener acerca de la sobrenaturalidad de los milagros, y los segundos tendrán a mano un arma poderosa contra los que pretenden reducir las obras portentosas de Jesucristo y los santos a los hechos metapsíquicos.

A. de Sobradillo, O. F. M. Cap.

R. RINGEL-W. VAN LUN, *La psicología profunda ayuda al sacerdote*. Madrid, Editorial Fax, 1957.—180 p. 20 cm.

Se trata de una obra escrita, en colaboración, por un médico, Erwin Ringel, y por un sacerdote, Wenzel van Lun. Como se desprende del título del libro, el fin de los autores es iniciar al sacerdote en los conocimientos de la llamada Psicología profunda, que, como hace notar el traductor, C. Ruiz-Garrido, «no es ni una metafísica ni una moral. Es, sencillamente, un método para investigar las profundidades psicológicas del alma» (p. 7), el subsconciente.

Universidad Pontificia de Salamanca

He aquí las cuestiones tratadas en otros tantos capítulos: Los conocimientos de psicología profunda son necesarios para el sacerdote; actitud del sacerdote con respecto a la psicología profunda; colaboración entre el sacerdote y el médico; a propósito de la psicología de la fe y de la incredulidad; un estado histérico crepuscular y su análisis; problemas de la neurosis obsesiva.

Los anteriores epígrafes ya indican suficientemente que los diversos temas están enfocados al ministerio pastoral y, por eso, interesan especialmente a los confesores. No se pretende, ni mucho menos, enseñar al sacerdote a practicar por sí mismo la psicoterapia. El confesor nunca debe olvidar lo que dice el Sto. Oficio, en las normas acerca de la actitud de los confesores en lo tocante al sexto mandamiento, del 16 de mayo de 1943: «Ante todo recuerde el confesor que no le pertenece la curación de los cuerpos sino de las almas. Por eso no es su incumbencia aconsejar a los penitentes sobre cosas de Medicina e Higiene». Estas normas, que a veces parecen ignorar los que abogan porque el confesor practique el psicoanálisis, las tienen bien presentes los autores de esta obra, y por eso dicen muy acertadamente: «Rechazamos por principio el que el sacerdote realice por sí mismo el análisis» (p. 65).

Pero el sacerdote se encuentra, con relativa frecuencia, con penitentes que necesitan de un tratamiento terapéutico. En estos casos, si carece de ciertos conocimientos de psicología profunda, su labor espiritual será sin ningún efecto. Se necesita entonces la colaboración entre el médico y el sacerdote, cada uno en su esfera. Y mal podrá colaborar el confesor que desconoce lo más elemental de la psicología profunda.

Uno de los capítulos que más merecen tenerse en cuenta es el dedicado a determinar eso colaboración, sin que haya traslimitaciones ni de parte del médico ni del sacerdote. Qué justas y atinadas son las observaciones sobre los desaciertos que se pueden cometer, por un lado o por otro, en la colaboración (pp. 78 y ss.).

Francamente es un libro necesario para médicos y para sacerdotes, para que cada uno conozca el papel que debe desempeñar, respectivamente, con los enfermos o penitentes que sufren psíquicamente.

A. de Sobradillo, O. F. M. Cap.

J. P. SCHALLER, *Sacerdote, médico y enfermo.* Madrid, Editorial Razón y Fe, 1956.— 228 p. 20 cm.

El problema de la colaboración entre el sacerdote y el médico con relación al enfermo, tan frecuentemente ya tratado, es planteado y estudiado de nuevo en esta obra.

Tres partes contiene. La primera parte investiga el verdadero sentido de la enfermedad, desde el punto de vista médico y según la concepción teológica. La segunda parte versa sobre el sacerdote y los problemas que plantea todo enfermo, especialmente el tuberculoso, donde se determina la actitud psicológica de los enfermos en la práctica de las virtudes teologales y morales; en esta parte es donde se enfocan diversas cuestiones que atañen en especial al tuberculoso: su psicología especial, el matrimonio y el problema sexual. La tercera parte está dedicada, primero, a describir lo que la Iglesia, por mediación de los directores de almas, ha hecho por los enfermos, y, en segundo lugar, a determinar la verdadera misión del sacerdote a la cabecera de los pacientes.

De la simple enumeración de los temas tratados, ya se ve que este libro no es un tratado completo de Medicina Pastoral, en el que se resulven todas las cuestiones que interesen a la vez al sacerdote y al médico. Se estudian sólo algunas, y principalmente las que afectan al tuberculoso. «Nos ocuparemos —dice el autor— especialmente de los tuberculosos, porque la tisis suscita cuestiones muy particulares para el pastor de almas» (p. 8). El autor es un suizo, y sabido es que a los sanatorios de Suiza, recuérdese Davos, van a parar tuberculosos de todo el mundo, y de seguro que el autor, como sacerdote, ha palpado los problemas planteados por los tuberculosos.

Las cuestiones tratadas son enfocadas con miras al ministerio pastoral. Teniendo siempre presente que el penitente se compone de alma y cuerpo y que con frecuencia los problemas que en él surgen no afectan exclusivamente al alma, sino también al

Universidad Pontificia de Salamanca

cuerpo, el autor ha estudiado esos problemas con los datos que suministra la Medicina, sacando las consecuencias prácticas en orden al ministerio sacerdotal. Por eso es un libro que interesa principalmente al confesor y director de almas.

A. de Sobradillo, O. F. M. Cap.

A. BOSCHI, S. J., *Digiuno eucaristico e messe vespertine*. Torino, 1955.—182 p. 18'5 cm.

Es un breve, pero sólido comentario a la constitución apostólica *Christus Dominus*, del 6 de enero de 1953, y a la aneja instrucción del Sto. Oficio.

Después de aducir, en una primera parte, los precedentes y las poderosísimas razones que motivaron la reforma de la disciplina jurídica del ayuno eucarístico, el autor dedica la segunda parte a exponer la constitución, tanto en los casos ordinarios como extraordinarios, lo mismo que en las misas y comuniones vespertinas.

El P. Boschi conoce bién la bibliografía, bién abundante por cierto, que se ha ido produciendo en tan corto espacio de tiempo. Los comentarios son bien acertados.

Aunque la constitución *Christus Dominus* ha sido en parte reformada, posteriormente a la publicación del folleto, por el motu proprio *Sacram communionem*, del 19 de marzo de 1957, el librito del P. Boschi no ha perdido toda su actualidad y sigue siendo útil a los confesores, juristas y moralistas.

A. de Sobradillo, O. F. M. Cap.

PEDRO MESEGUER, S. J., *El secreto de los sueños*. Madrid, Editorial Razón y Fe, 1956.—288 p. 20 cm.

El autor ha reunido y completado en este libro varios artículos publicados anteriormente en la revista «Razón y Fe». Estudia con gran amplitud, y en sus diferentes aspectos, todo lo referente a los sueños. Los sueños en la Historia, los sueños ante la ciencia, los sueños y las escuelas de psicología profunda, sueños telepáticos, proféticos y místicos, los sueños y la dirección espiritual, son los títulos de los capítulos del libro.

Lo más original y lo que principalmente interesa al sacerdote es el último capítulo. Es algo chocante, a primera vista, querer sacar de los sueños información sobre el estado de las almas. Sin embargo, teniendo en cuenta todas las reservas que hace el autor, sus conclusiones no son de desdeñar, antes bien son muy aceptables y dignas de tenerse en cuenta por los directores y los dirigidos.

A. de Sobradillo, O. F. M. Cap.

A. NIEDERMEYER, *Compendio de Higiene Pastoral*. Barcelona. Editorial Herder, 1957.—396 p. 22 cm.

El autor ha querido completar con este nuevo compendio su anterior obra *Compendio de Medicina Pastoral*. Cierto que si se toma la palabra *medicina* en su significación integral, o sea el arte de precaver y curar las enfermedades, no había por qué separar la Medicina Pastoral y la Higiene Pastoral. Esta última sería una parte de la primera. Pero el autor, de buen acuerdo, ha restringido el término de medicina a la *curación* de los enfermos, y el de higiene a la *perseveración* de los sanos. Y en este caso ya hay distinción entre Medicina Pastoral e Higiene Pastoral.

En el ejercicio ministerial se presentan frecuentemente casos en los que peligra la salud del sacerdote y la de los fieles, si no se toman las debidas precauciones. El autor ha ordenado todos estos casos. Después de una parte en que estudia los concep-

Universidad Pontificia de Salamanca

tos fundamentales de toda obra, trata de lo que él llama *higiene pastoral objetiva* (p. 28), en la que comprende todos los problemas de higiene que afectan a los objetos de culto, como a edificios, a los diversos objetos sagrados y principalmente a los sacramentos. Seguidamente dedica otra parte a la *higiene pastoral subjectiva,* o sea a la higiene del sacerdote, incluyendo a los religiosos y misioneros. Finalmente añade la *higiene pastoral social,* donde se habla de las cuestiones de higiene que afectan a la familia y a la sociedad y en la que el sacerdote en el ejercicio de su ministerio debe dictaminar: en la familia, con sus consejos prematrimoniales y matrimoniales, y en la sociedad, procurando precaver los males originados de una supercivilización.

Elogios, y muy calurosos, merece el autor por el modo de enfocar y de tratar todas estas cuestiones de higiene, muchas veces hasta ahora preteridas por una falsa tradición. Los párrocos, los religiosos y los misioneros encontrarán en esta obra los preceptos y consejos higiénicos tan necesarios en nuestra época para que los fieles, antes que repugnancia, encuentren atractivo en las cosas de culto. La higiene y la santidad no están reñidas, antes bien muy unidas, puesto que la santidad de las cosas sagradas exige que sean tratadas con toda limpieza y decoro. Por eso trabajar porque desaparezca del culto y del ministerio lo que a nuestra sociedad pudiera causar aversión, es buscar el bien de las almas. Esto es lo que ha hecho en alto grado el Dr. Niedermeyer con esta obra.

A. de Sobradillo, O. F. M. Cap.

GARCIA-VILLOSLADA, R., S. I., *Ignacio de Loyola, un español al servicio del Pontificado,* Zaragoza, 1956.—467 p. 48 foto.

Entre los frutos del IV Centenario de la muerte de San Ignacio de Loyola ha de incluirse esta biografía, debida a la pluma del antiguo profesor de la Universidad Pontificia de Salamanca y en la actualidad de la Facultad de Historia Eclesiástica en la Universidad Gregoriana de Roma.

El volumen se abre con la confesión del autor, que nos asegura que nunca había pensado en escribir una biografía de San Ignacio. Propósito difícil de mantener por quien es hijo de la obediencia y, al mismo tiempo, sumamente especializado en la historia eclesiástica de los siglos XV y XVI. Las circunstancias determinaron la aparición de este volumen, que si no llena ni satisface plenamente al autor, le espoleará para que las directrices y el esquema de la presente biografía se amplíen hasta conseguir pleno logro de la obra perfecta.

En doce capítulos se desarrolla la vida exuberante del biografiado. En ellos son las fuentes y la copiosa documentación quienes se encargan de tejer la historia, el carácter y la visión espléndida del Fundador de la Compañía de Jesús.

Es difícil hacer brevemente la crítica de una biografía, pues debe irse capítulo por capítulo, lo que llevaría mucho espacio, o prescindir de detalles para llamar la atención sobre los puntos más relevantes. Y el autor ha querido subrayar dos aspectos de la vida de San Ignacio. Su hispanidad y su dedicación a la defensa del Pontificado, pues no sin razón el Papa es en el sentir ignaciano, el «dulce Cristo en la tierra».

Las cien primeras páginas presentan el panorama español de la época caballeresca, surcado por los ideales de misión y de aventura, en los que late la nobleza y la fe con ganga de hervor de sangre y soltura de pasiones. En ellas el caballero de Loyola se ha hecho hombre como uno de tantos de su generación. Quizá visto de lejos San Ignacio puede ser creído por muchos como un poco ajeno a la manera de ser española, pero cualquier sospecha de ello desaparece al conocer su formación en Arévalo, en Navarra y en Loyola. Su conversión y sus peregrinaciones por Cataluña hacen que este sedimento español, sublimado por la gracia divina, le enfrente con Europa y sobre todo con los grandes problemas que en su época tiene por resolver el catolicismo.

Desde el frustrado viaje a Tierra Santa, en 1537, Ignacio y sus primeros compañeros se consagran totalmente al servicio del Pontificado. Este será el norte de sus actividades y, en cierta forma, la razón de su existencia. Casi doscientas páginas del volumen están

Universidad Pontificia de Salamanca

dedicadas a exponer cómo San Ignacio llevó a cabo su cometido y cómo también, indirectamente, hizo que el Pontificado se decidiera a imponer unas normas de auténtica reforma que San Ignacio ya encontró abiertas y que él y su neonata Compañía abrazaron con audacia y sin desfallecimientos.

Sendos capítulos se orientan a presentar al Santo como educador de la juventud y del clero, así como a exponer la actividad misionera entre infieles suscitada por los primeros jesuitas.

Las «virtudes del Santo», que no podían faltar en una hagiografía, sólo comprenden cincuenta páginas de un capítulo. Todas las restantes se cuidaron de ponerlas de relieve, pero sin intentarlo. Así es como se ha elaborado esta preciosa biografía, que lleva como colofón un capítulo, titulado: «La verdadera efigie», donde el P. García-Villoslada ha examinado las aportaciones fisonómicas proporcionadas por los primeros retratos de San Ignacio en combinación con los rasgos físicos que de él han facilitado las fuentes literarias.

En conjunto el volumen reseñado es un libro de alta vulgarización que puede prestar excelentes servicios para dar a conocer la personalidad del Patriarca de Loyola y orientar como magnífica introducción sobre los orígenes de la Compañía de Jesús.

J. Francisco Rivera.

ANDRE MARC, PAUL RICOEUR, KOSTAS AXELOS, D. DUBARLE, etc., *Aspects de la Dialectique. Recherches de Philosophie*, II. París, Desclée, 1956.—380 p. 22'5 cm.

Es el segundo volumen de la publicación colectiva de los Institutos católicos de filosofía en Francia. En él se estudia la dialéctica, tema de tanta actualidad en la moda científica de nuestro tiempo.

Consta de temas histórico-especulativos sobre orientaciones fundamentales en el pensamiento filosófico como «filosofía cristiana», el espíritu de la escolástica, la filosofía existencialista y la fenomenología: todos ellos temas candentes en nuestros días. Hay trabajos sobre filósofos de tanta importancia como Platón, Plotino, S. Agustín, Hegel, Marx, Escoto, Heidegger.

Es, pues, una obra escrita en conjunto, una serie de trabajos, en torno al tema de la dialéctica y elaborados independientemente unos de otros, con el común empeño de modernizar y tener al día la filosofía escolástica.

El primer trabajo que aparece, es el de A. MARC, *Methode et dialectique* (p. 9-99), en que se analiza el proceso dialéctico entre los dos polos extremos: el espíritu humano y el ser trascendental. Las características fundamentales del proceso dialéctico son: la totalidad y la circularidad o la analogía como totalidad circular; los aspectos fundamentales de la dialéctica son: el humanismo espiritual, la oposición y la negación. ,

Este trabajo tiene el máximo interés porque es el complemento obligado de las obras fundamentales del P. Marc, que representa un inteligente esfuerzo de presentar el pensamiento tradicional en un lenguaje moderno.

El segundo trabajo, de Paúl RICOEUR, *Negativité et affirmation originaire*, demuestra la primacía del ser sobre el no-ser, de la afirmación sobre la negación (p. 101-124).

Sigue el trabajo de Kostas AXELOS, *Le logos fondateur de la dialectique* (p. 125-238), que es una meditación y comentario personal sobre el comienzo del primer fragmento de Heráclito, con mucha erudición y profundas sugerencias.

El P. Domingo DUBARLE, *Dialectique et Ontologie chez Platón*, estudia la dialéctica platónica en su relación con la ontología, relacionándola de modo especial con Parménides, señalando las deficiencias fundamentales del maestro de Aristóteles (p. 139-165).

C. RUTTEN, con el título, *Dialectique et procesión chez Plotin* (p. 167-177), investiga, siguiendo los textos de Plotino, el sentido de la causalidad del Bien y del Uno, el carácter necesario de la procesión. Jean PEPIN, *Univers Dionysien et univers Augustinien*, señala las diferencias y semejanzas en la concepción del mundo, entre el Pseudo-Dionisio y San Agustín (p. 179-224).

Universidad Pontificia de Salamanca

Enrique NIEL, *Dialectique hegelienne et dialectique marxiste* (p. 225-235), hace un breve estudio comparativo de esas dos tentativas de comprender la existencia humana indicando que la verdadera solución estará solamente en una teología de la historia.

Termina esta primera parte con el trabajo de A. SESMAT, *Dialectique hamelinienne et philosophie chretienne,* donde inspirándose en Hamelin estudia el interesante tema de la perfectibilidad de la ontología clásica (p. 237-299), que desarrolla enteramente en la línea de la filosofía tomista.

Este es el contenido de los trabajos de investigación de esta colección de escritos. Tiene una segunda parte la presente publicación que titula «Notes et Chroniques», que son unos breves comentarios acerca de temas filosóficos contemporáneos y acerca de algunas actitudes doctrinales. Son los siguientes: J. JOLIVET, *Remarques sur l'esprit scolastique* (p. 303-314), F. GUIMET, *Actualité de Duns Scot* (p. 315-328), P. AUBENQUE, *Dialectique et action* (p. 329-344), que versa sobre Merleau-Ponty; J. PEPIN, *L'Orientation actuelle des recherches augustiniennes, les leçons du Congrés international augustinien* (Paris, Septiembre, 1954) (p. 345-351); F. MIKHAIL, *«Qu'est-ce que la philosophie»?, Heidegger en France* (p. 353-359); L. B. GEIGER, *Une «critique formelle» de la dialectique: Brice Parain* (p. 361-366). Termina con el estudio de F. ROUSTANG, *Liberté et histoire,* sobre la obra de G. Fessard (p. 367-378).

Son todos trabajos serios y de altura y sería del máximo interés la comparación de las ideas de los diferentes autores entre sí, que esta colección de trabajos nos facilita al modo de las actas de un Congreso de Filosofía. La filosofía perenne no puede menos de beneficiarse de esa comparación y la modernización de lenguaje y de presentación han de influir para que la filosofía cristiana se abra paso entre los filósofos contemporáneos, que tan profundamente sienten la necesidad de la verdad.

Vicente Muñoz, O. de M.

JOSEPH TONQUEDEC, S. I., *La Philosophie de la Nature.* Paris, P. Lethielleux, 1956.—103 p.

Corresponde este volumen al tomo II de la obra del autor, «*Les principes de la Philosophie Thomiste*». Su primer volumen está dedicado a «La Critique de la Conneissance», en este segundo expone el estudio de la Naturaleza como objeto de la Física, para pasar después a demostrar, de acuerdo con la doctrina Aristotélico-Tomista, que la Física es una verdadera ciencia que se distingue de todas las demás y tiene su lugar adecuado entre las ciencias restantes. Termina la obra con dos Apéndices, uno sobre si el alma inteligente cae bajo el campo de la Física y el otro sobre si la Historia es ciencia.

La obra, como indica el autor en el prólogo, va dedicada principalmente a los jóvenes estudiantes y gente deseosa de saber; es pues una obra de iniciación y vulgarización, cuyo fin principal es el de orientar a los que se inician en la filosofía encauzando sus estudios de acuerdo con las normas y principios de la filosofía perenne de Aristóteles y Sto. Tomás.

Comienza el autor exponiendo el plan de su obra y «cómo Aristóteles y el buen sennos dicen que toda investigación debe apoyarse en lo más conocido para pasar a lo menos conocido». Primeramente se debe estudiar la Física que se ocupa del mundo sensible, objeto directo de nuestra percepción sensible para pasar después al estudio de la Metafísica, ciencia más abstracta y alejada de toda observación directa en su objeto: el ser en toda su generalidad.

De acuerdo con el título de la obra su desarrollo obedece plenamente a las normas y orientaciones de la Filosofía de Aristóteles y Sto. Tomás. «Aristóteles tiene un lugar preeminente en nuestras exposiciones —dice el autor—, mayor a veces que S. Agustín..., aunque nosotros expondremos la filosofía tomista, de aquí que todas sus páginas estén llenas de numerosas citas de las obras de Aristóteles y Sto. Tomás en las que se contiene el cuerpo de doctrina que el autor desarrolla siguiendo las directrices tomistas.

Es interesante sobre todo el análisis que hace sobre la ciencia en general, su objeto, diferencias, clases de demostración, los tres grados de abstracción, clasificación

Universidad Pontificia de Salamanca

de las Ciencias y lugar que en ella corresponde a la Física para pasar después (Sec. IV) a exponer la difererencia entre las ciencias de la Naturaleza y la filosofía de la Naturaleza, cuyo objeto material es el ser en común, tal como está constituído, es decir, el ser en su completa realidad; sin embargo, «en la Filosofía Natural todo es de una generalidad mucho mayor que en las ciencias experimentales. La Física filosófica no es aún la Metafísica, pero se le acerca mucho, no aborda el ser en toda su extensión, el «ens simpliciter», se ocupa sólo del ser cósmico».

Los métodos de investigación son también distintos, las ciencias razonan, pero sobre todo observan y experimentan, la filosofía va por otros derroteros; se apoya sobre los hechos, sobre las mismas realidades que son la base de las Ciencias, pero sus demostraciones no siguen el camino experimental, sino el de la razón. La Filosofía empieza precisamente donde acaba la Ciencia.

La exposición es clara, sencilla y precisa, siguiendo en general el lenguaje y exposición de Sto. Tomás; no se trata de una obra de texto sino más bien de una obra de iniciación y vulgarización que será, sin duda, bien acogida.

J. Bellido.

JOSEPH MOREAU, *L'Univers Leibnizien*. Paris, 1956.—255 p.

La filosofía de Leibniz es quizá una de las menos conocidas hoy día, debido probablemente a que su doctrina se halla esparcida en sus numerosos escritos. Si exceptuamos su Monadología apenas si se hace mención de sus doctrinas en el resto de la filosofía a pesar de ser él uno de los más ardientes defensores de la «filosofía perenne» con la que se había familiarizado en sus años juveniles en la Universidad de Leipzig.

La aparición del mecanismo de Descartes como reacción violenta contra la filosofía aristotélica a la que creían fracasada, el desarrollo rápido de la Mecánica y el cariño hacia la filosofía tradicional provoca en Leibniz un deseo ardiente de remozar la filosofía aristotélica acomodándola a los tiempos modernos.

El autor de la presente obra ofrece una visión de conjunto, clara y fiel, del pensamiento filosófico de Leibniz valiéndose para ello de numerosas citas de sus obras perfectamente dispuestas y ordenadas, que van, poco a poco, aclarando el pensamiento leibniziano y marcando su evolución a lo largo de su vida, al contacto con los filósofos y científicos de su tiempo. En la primera parte expone el autor la filosofía del joven Leibniz, genio inquieto y precoz, enamorado de la filosofía tradicional que ve en el mecanicismo de Descartes un terrible adversario al que es preciso destruir, por lo que se convierte en su más ardiente impugnador.

Esta violenta reacción contra el mecanicismo cartesiano es el origen de su filosofía. Partiendo de las creaturas y, más concretamente, del estudio del movimiento, como Aristóteles, Leibniz se eleva hasta la Metafísica y establece la existencia de Dios como causa primera y transcendente del mundo.

Años más tarde toma contacto con la filosofía científica de Bacón, Kepler, Galileo y Descartes en la que flota una explicación mecanicista de la naturaleza que Leibniz considera, desde el primer momento, como una ruptura con la tradición escolástica y un retorno a la filosofía atomista de Leucipo y Demócrito; surge entonces en Leibniz el deseo de conciliar esta filosofía reformada con la filosofía tradicional.

Su conciencia religiosa se revela contra el mecanicismo científico que trata de eliminar a Dios de todos los fenómenos naturales y por ello ataca duramente al mecanismo de Descartes, poniendo de manifiesto la necesidad de la intervención divina en el mundo como causa primera universal y como causa final y directora de la marcha del universo.

En la segunda parte el autor recoge y expone los instrumentos de trabajo concebidos por Leibniz para la elaboración de su filosofía; son éstos: la Característica universal, el cálculo infinitesimal y los principios de la Dinámica que tanto habían de influir después en el ulterior desarrollo y progreso de las Ciencias experimentales.

En la tercera parte se hace la síntesis final del pensamiento leibniziano. Durante

Universidad Pontificia de Salamanca

su estancia en París (1672-76) Leibniz entra en contacto con dos de los filósofos más importantes de su tiempo: Malebranch y Espinosa que habían de ejercer no poca influencia en la estructura final y definitiva de su filosofía. El providencialismo de Malebranch se convierte en Leibniz en un mecanismo metafísico; rechazando el ocasionalismo trata de conciliar con lo soberanía divina la actividad de las sustancias individuales, el dinamismo de las mónadas, y llega así, casi sin buscarlo, a la «armonía preestablecida», en la que los individuos están sujetos a las necesidades de su esencia. Al pretender conciliar el providencialismo con el naturalismo llega a un necesitarismo más riguroso que el de Espinosa.

Pese a estas influencias del providencialismo de Malebranch y de la necesidad espinosista, el sistema de Leibniz presenta gran originalidad por su aspecto dinamista que le coloca más cerca del animismo que del teísmo.

En resumen, se trata de un libro interesante, que se lee con fruición, en el que resalta, por una parte, el genio creador de Leibniz y su espíritu religioso y tradicional, y por otra la evolución de su pensamiento hasta plasmar en un sistema filosófico propio bajo las influencias del medio científico e intelectual en que transcurrió su existencia.

J. Bellido.

A. ZULUETA, S. J., *Nociones de antropología*. Madrid, Razón y Fe, 1957.—272 p.

Se trata de un libro de texto orientado al trabajo escolar. Se ha conseguido sin embargo, resumir de manera sistemática el actual estado de la ciencia antropológica con precisión y objetividad, por lo que, a pesar de su estructura esquemática, puede ser de utilidad a «las personas cultas que brevemente y con claridad desean conocer el fenómeno humano, y entender lo que a diario leen en libros y revistas sobre nuevos problemas y descubrimientos respecto al hombre».

Su contenido está dividido en tres partes:

I.—*Antropología física*: sobre metodología, caracteres osteológicos, físicos y fisiológicos humanos.

II.—*Antropología comparada*, sobre las diferencias somáticas y psíquicas entre el hombre y los antropoides y los problemas de la herencia, la eugenesia y el estudio de las razas.

III.—*Antropología prehistórica*, la más amplia, en la que se estudian los problemas de la datación cronológica, períodos del Cuaternario, descripción de los más importantes fósiles comunicados hasta la actualidad y clasificados según las cinco partes del mundo y, finalmente, las cuestiones del posible origen del hombre de algún antropoide primitivo y del monogenismo.

Un breve vocabulario prehistórico puede ayudar a una mejor comprensión al profano, así como los números marginales pueden favorecer la tarea docente.

El autor se ha detenido más en la exposición de los hechos antropológicos que en las hipótesis levantadas sobre los mismos, lo que, creemos, hubiera sido un buen complemento del libro, sin que obstara a su objetividad.

E. Freijo.

*L'origine de la vie sur la terre. Qu'est-ce que la vie?* (Cahiers d'études biologiques, núm. 3). París, 1957.

El núm. 3 de los «Cahiers d'études biologiques», presenta una síntesis puesta al día de los trabajos que hacen referencia a los problemas del origen y de la esencia de la vida. Son un conjunto de estudios realizados por un equipo de profesores de las Universidades católicas francesas. Especialistas en las distintas direcciones de la investigación, ciencia y filosofía, interesadas en los problemas de la vida, pueden abordar éstos desde los distintos ángulos de la cronología, la geología, la bioquímica, la biología

Universidad Pontificia de Salamanca

y la filosofía, resultando un conjunto bastante completo. El intento de situar el tema en el contexto actual en el que debe moverse la discusión y el diálogo, puede considerarse plenamente logrado.

A. Cailleux trata el problema de la cronología de la vida. Según los distintos procedimientos científicos de datación se puede calcular al sistema tierra-luna, una edad aproximada de 3.300 a 3.500 millones de años. La vida pudo haber aparecido no mucho tiempo después de la formación de la tierra.

R. Monterde se ocupa del contexto geológico en el que apareció la vida. Los últimos hallazgos paleontológicos prueban la presencia de la vida en el Precámbrico, sobre todo, en su límite superior o Infracámbrico. La flora y fauna perteneciente a estas edades antiquísimas, corresponde a seres muy inferiores: algas y hongos. Se trata fundamentalmente de formas marinas. Parece, pues, que la vida hizo su aparición en una época muy remota, hace más de dos millares de millones de años, bajo formas de organización muy simples y en medios marinos.

P. Limasset expone los resultados de los interesantes trabajos sobre el virus del mosaico del tabaco. Comienza con un resumen histórico de las investigaciones llevadas a cabo, desde las primeras de Mayer, a fines de siglo, hasta la época actual que inicia Stanley y se despliega ampliamente con la introducción del microscopio electrónico. Sigue un estudio de las propiedades del virus, de las famosas experiencias de síntesis de Fraenkel-Conrat y Williams y de su peculiar forma de multiplicación. A continuación considera las hipótesis propuestas sobre el origen endógeno y degenerativo del virus. Y concluye con unas precisas consideraciones sobre la condición viviente de este célebre virus-proteína que parece situarse en límite mismo entre la materia viva y no viva.

G. Michel trata el aspecto bioquímico del mecanismo y del origen de la vida. La primera parte de su trabajo se centra en el problema de la estructura química de los coromosomas. Se trata de proteínas del ácido desorxiribonucleidco (ADN). La hipótesis de Watson-Crick sobre la estructura del ADN, permite una cierta explicación de las propiedades fundamentales de los genes: especificidad, mutación y reproducción. Una segunda parte de este trabajo está dedicado a exponer las hipótesis químicas sobre el origen de la vida en la tierra.

El punto de vista filosófico sobre el origen de la vida es abordado desde las dos tendencias más importantes del momento actual. F. Nigon, de Lyon, es invitado a exponer libremente sus puntos de vista, que se apoyan en el materialismo dialéctico de la filosofía de Marx y Engels. Trata de esclarecer las contradicciones intrínsecas de la materia que impulsan el movimiento dialéctico hacia niveles de organización superiores. Finaliza su bien cuidada exposición con un intento de resolver las antinomias de todo materialismo, incluso del dialéctico: necesidad —azar, determinismo— finalidad.

La posición espiritualista la exponen los profesores del Instituto católico de París, M. Quillet y J. Angier. Su análisis, breve y certero, hace ver la insuficiencia del materialismo para dar cuenta de la unidad y finalidad de los seres vivos, por lo que se muestra necesario recurrir a una explicación superior que integre en su concepción de la vida a la materia y a un factor inmaterial.

Una interesantísima encuesta sobre la posibilidad de la síntesis de la vida es contestada por científicos de distintas Universidades. Resalta por la audacia de la respuesta, la de P. Chouard de la Sorbona. Tanto de esta encuesta, como de las conclusiones que redacta Carles de Toulouse, destaca esta afirmación del último, que los intelectuales católicos no deben olvidar y que subscribimos totalmente: «no vemos en principio ninguna dificultad en que el hombre sintetice un día la vida. ¿Llegará a ocurrir ésto? Lo podremos esperar, dudar o, incluso, negar; pero no podemos temerlo».

E. Freijo.

Universidad Pontificia de Salamanca

P. LEONARDI, *La evolución biológica*. Adaptación y prólogo de B. Meléndez. Madrid, Fax 1957.—408 p.

Los problemas de la evolución y los orígenes de la vida y del hombre, siguen siendo de los más apasionantes interrogantes planteados en el ámbito de la ciencia. En ellos nos consideramos siempre un poco comprometidos, como si se hubiera estimulado alguna fibra muy íntima de nuestra personalidad. De todas formas, la antigua pasión en la polémica con que alborearon estas cuestiones en el siglo pasado y que tampoco podía favorecer al sereno trabajo científico, ha cedido su lugar, a la seria tarea científica que lucha contra el tiempo para arrancar sus secretos a las nieblas de la prehistoria.

Son innumerables las investigaciones con que se ha enriquecido la ciencia de la vida y del hombre desde Darwin o Haeckel a nuestros días. Y es, sobre todo, una postura más objetiva la que dicta las opiniones de los investigadores de hoy. Además, tampoco en nuestros días pesan sobre el ánimo del científico o del pensador católico presiones de conclusiones teológicas demasiado apresuradas. Sin compromisos mal fundados hoy preguntamos serenamente: ¿Cómo hemos de entender la acción creadora de Dios?, ¿de una manera definitivamente fijada en sus mil formas desde el principio o cómo un progresivo desarrollo de formas que evolucionan, que surgen unas de otras? ¿Qué significa el «limo terrae» de que hizo Dios al cuerpo del hombre?, ¿la tierra inanimada que sugiere una interpretación rígida y estricta del texto del Génesis, o un pitecoide evolucionado al cual podemos intentar acercarnos con nuestra ciencia...? Las interrogantes están aún suspensas y ello es, sin duda, el mejor acicate para la curiosidad científica, filosófica y teológica del hombre.

En este ámbito de ideas, la obra de P. Leonardi puede ser considerada ya como «clásica». La serenidad y la objetividad en la exposición de hechos e hipótesis, es su mejor cualidad. Además, en el caso de la traducción castellana, al peso de la autoridad del profesor de Ferrara, hay que unir la del catedrático de Paleontología de Madrid, B. Meléndez, que la ha adaptado, ofreciéndonos el fruto de una inteligente colaboración.

Destacan entre sus capítulos, los finales, destinados a hacer ver el carácter finalista que trasluce en la biosfera y a esbozar una teoría sintética teleológica de la evolución.

El autor desarrolla los temas con claridad, precisión y objetividad científica. Quizá una excesiva profusión de citas haga algo ruda la lectura.

El esquema general de la obra es el siguiente:

*Evolución y evolucionismo*: ¿Qué es la evolución?—Argumentos sacados de la biología.—Argumentos paleontológicos.—El origen de la vida.—El problema de los orígenes humanos.—¿Cómo se pueden explicar los fenómenos evolutivos?—La cosmolisis de A. C. Blanc.

*La evolución finalista o «Teleogénesis»*.—El finalismo y la evolución.—El finalismo en el reino vegetal.—El finalismo en el reino animal.—La armonía de la biosfera a través de los tiempos.—Las «leyes del azar».—Objeciones contra el finalismo.—Casualidad y causalidad.—Teleogénesis: esbozo de una nueva teoría sintética de la evolución.

E. Freijo.

JOACHIM FERNANDEZ, O. F. M., Cap., *Spanisches Erbe und Revolution. Die Staats- und Gesellschaftslehre der spanischen Traditionalisten im neunzehenten Jahrhundert* (Schriften des Instituts für christliche Sozialwissenschaften der westfälischen Wilhelms-Universität Münster). Münster Westfalen, Aschendorffsche Verlagsbuchhandlung, 1957.—127 p.

La serie de publicaciones del Instituto de Sociología Cristiana de Münster/Westfalen, dirigida por el profesor Höffner, una de las más destacadas figuras de la sociología católica alemana, ha incluído por la afinidad del tema este trabajo del P. Fernández. El trabajo, nacido a la sombra del mencionado Instituto, pretende ser una monografía —por igual política y social— del tradicionalismo y del liberalismo español del s. XIX. El final del siglo XVIII presenta a los hombres políticos de principios del siglo XIX una interrogante cuya respuesta no admitía dilación. El hecho histórico que da motivo a

Universidad Pontificia de Salamanca

una revisión de posiciones políticas es la invasión francesa; el órgano y vehículo de encontradas opiniones empiezan a serlo las Cortes de Cádiz.

Establecido este punto de partida el P. Fernández delínea, cotejándolos en muchos casos, los rasgos característicos de ambas posiciones. La posición del liberalismo queda definida en la legislación de las Cortes de Cádiz, de la que se harán intérpretes a todo lo largo del siglo XIX el liberalismo progresista, democrático y el liberalismo de la Restauración. La posición del tradicionalismo cuaja en un amplio programa de reformas políticas presentado a Fernando VII a su regreso del destierro y que ha sido conocido con el nombre de «Manifiesto de los Persas». El heredero político de este ideario será el carlismo. Pero la idea tradicionalista tiene más amplias resonancias que los reducidos límites de una bandería política. Y así pasa a estudiar el P. Fernández la doctrina sistemática de los principales teóricos del tradicionalismo. En el cap. III se expone la doctrina de Balmes y Aparisi bajo el aspecto sociológico; en el cap. IV el aspecto teológico de la doctrina tradicionalista en Donoso Cortés y en el cap. V el aspecto filosófico en Vázquez de Mella. En cada capítulo se expone la doctrina positiva y la crítica del liberalismo y del socialismo en los mencionados representantes. Por fin cierra el autor su obra con otro amplio capítulo sobre la aportación doctrinal de los tradicionalistas a la cuestión social, al que sigue una recapitulación sistemática de las principales afirmaciones tradicionalistas. El libro contiene además una bibliografía completa y sistemática del tema y los índices de nombres y materias.

Se trata indiscutiblemente de un libro de interés tanto por razón del tema como por el enfoque del trabajo. Su principal mérito es el de darnos una exposición paralela y sintética de las dos corrientes políticas que llenan todo un siglo de historia española. Con todo se advierte a lo largo del libro la tendencia a disculpar ciertas flaquezas del liberalismo y a rebajar un poco el mérito del tradicionalismo en el afán de ligar ambas posiciones a las exigencias de su tiempo. La actitud crítica del autor le pone en ciertas ocasiones en la línea fronteriza de un relativismo histórico. Su mismo acopio de citas, prueba de su erudición y estudio de las fuentes, influye desfavorablemente en la fluidez del estilo y resta amenidad a su lectura. La presentación tipográfica es nítida y sobria; acaso hubiese sido preferible una mayor diferenciación en la selección de tipos.

P. de Zamayón, O. F. M. Cap.

A. DAUPHIN MEUNIER, *La Iglesia ante el Capitalismo,* Valencia, Fomento de Cultura, 1956.—220 p.

El autor, ya conocido en España por anteriores traducciones, se ciñe estrictamente al tema de su libro.

Explica en la Introducción el concepto de régimen capitalista y el carácter de la economía natural de la Edad Media; pasa a exponer la influencia de la Iglesia —doctrina y actuación— en la formación del capitalismo, estableciendo la tesis: «Los primeros capitalistas son oriundos de la Iglesia o han sido guiados o sostenidos por ella» (p. 21). Dauphin Meunier, muy erudito y con pleno dominio de la materia, demuestra su aserto con la historia (de la Economía) en la mano, comenzando por los banqueros de la Curia romana, siguiendo por los Montes de Piedad, promovidos por los franciscanos, etc. Tiene muy en cuenta la doctrina de Sto. Tomás acerca del préstamo con interés, la condenación del Concilio de Letrán (1512), la doctrina común contra la avaricia. También estudia brevemente la posición luterana y la calvinista y la propagación de ambas, la última, sobre todo, respecto de este tema. Expone y critica el sistema burgués (siglos XVII y XVIII); el capitalismo liberal y el proletariado industrial; las formas del capitalismo en el siglo XX; como también el agrarismo católico; el comunismo totalitario y la economía «orientada» o dirigida.

La exposición está hecha a base de historia, como lo pide el tema. A las doctrinas erróneas o exageradas: Usura, teorías luteranas y calvinistas, capitalismo liberal, comunismo..., contrapone la doctrina católica como se ha ido elaborando en las sucesivas épocas y teniendo en cuenta las circunstancias históricas por las que ha atravesado la economía en Europa desde fines del siglo XIV. Para esta exposición de la doctrina

Universidad Pontificia de Salamanca

católica, el autor se apoya principalmente en Sto. Tomás y en los documentos pontificios: Encíclicas *Vix pervenit, Quanta Cura* y *Syllabus, Rerum novarum, Quadragesimo anno, Divini Redemptoris*...

El libro resulta oportuno, actual y de notable interés teórico y práctico. A pesar de su erudición y reconocida competencia, quizá no todas sus apreciaciones acerca del modo de proceder de la Iglesia y de los motivos que inspiran su conducta, sean exactas. Por ejemplo, cuando afirma: «Los beneficios que Pío II sacaba de su combinación de monopolio pensaba consagrarlos a la cruzada contra el turco, lo cual era suficiente para considerarlos lícitos» (p. 25), tenemos que replicar: No; ni Pío II ni ningún otro Papa ha creído, y menos enseñado a practicado, que el fin justifique los medios o que él sólo baste para hacerlos lícitos.

Otros juicios son manifiestamente equivocados o por lo menos así lo parecen, dada la formulación en que se presentan, v. gr., afirma que los papas, para pagar sus deudas a los banqueros Fugger, «interesaban a éstos en la venta de los beneficios eclesiásticos, uno de los más importantes recursos del Papado» (p. 58) y algo después: «Los papas, por la misma razón, indujeron a los Fugger en el tráfico de las indulgencias».

La versión española, debida a Francisco Sabater, es defectuosa por extremo; ni los nombres propios están traducidos correctamente y a veces ni incorrectamente siquiera, v. gr.: Perouse (p. 27), por Perusa; Assise (ibidem), en lugar de Asís; Bâle (p. 32), en lugar de Basilea; Hippóne (p. 62); Cajetán (repetidas veces), Albrecht, Antonín, etc.

Pero parece que advertencias de este género carecen de eficacia para ciertos traductores, vista la repetición de los defectos.

P. de Zamayón, O. F. M. Cap.

ALEJANDRO ROLDAN, S. J., *Metafísica del sentimiento.* Ensayo de Psicología afectiva. Aplicaciones a la Antología y Axiología. Madrid, Instituto «Luis Vives» de Filosofía, 1956.—496 p.

Como indican el título y el subtítulo de la obra, el autor afronta desde el punto de vista psicológico-ontológico, el problema del sentimiento y de la afectividad. La obra se divide en dos partes.

En la primera, se estudia la existencia y naturaleza del sentimiento y de la correspondiente facultad de la afectividad. Con abundancia de datos y gran acopio de bibliografía sobre las actuales interpretaciones del problema, el autor trata de demostrar que el sentimiento es una función irreductible a la intelección y al acto de tender de la voluntad.

En la segunda parte, hace las aplicaciones correspondientes a la Ontología y a la Axiología. El *gratum,* objeto del sentimiento, es un trascendental distinto del *verum,* del *bonum* y del *pulchrum* que queda reducido a predicamental. El ser en cuanto apto para producir agrado es gratum. Con la aportación de este cuarto trascendental, se completa la síntesis metafísica tradicional.

Del *gratum* se derivan el principio primario de la afectividad «Beatius est esse quam non esse», y el secundario «Delectatio propter operationem».

Asimismo el *gratum* sirve de base complementaria para la clasificación de las ciencias en especies. Sobre él versan la Axiología como ciencia abstractiva, y entre las positivas, las Bellas Artes, las Económicas, las Ciencias Culturales, etc., etc.

Hace una ulterior aplicación al *valor,* del cual el *gratum* es un elemento formal. El *valor,* se distingue del *verum* y del *bonum* aunque va acompañado de éstos.

Finalmente, por la vía de los valores se puede obtener, si no una prueba primaria de la existencia de Dios, sí una confirmación de las pruebas primarias por razón del agrado que produce en nuestras facultades la posesión de la Suprema Verdad.

Laudable es el esfuerzo del autor por reducir a síntesis, e incorporar a la filosofía tradicional todo el acerbo de datos y experiencias psicológicas, con que en nuestros tiempos, se ha enriquecido el campo de la afectividad. La obra, escrita con soltura y no exenta de originalidad, revela la sutileza del autor en los finos análisis psicológicos y en las relaciones y afinidades que trata de descubrir entre los trascenden-



Universidad Pontificia de Salamanca

tales, los principios y las ciencias. Pero el afán de teorizar, se ha llevado a veces más allá de lo que permiten las pruebas y los datos de la experiencia. Concretamente, no acabamos de comprender, como el *gratum* puede ser un transcendental distinto esencialmente del *verum*, del *bonum* y del *pulchrum*. La aptitud para producir agrado en el apetito natural de la facultad, es propia de todo objeto formal. Por eso el *gratum* bajo este aspecto, sería algo común a todos los trascendentales. Por otra parte, tampoco se aduce una razón convincente, por la que se demuestre la existencia de una facultad espiritual esencialmente distinta del entendimiento y de la voluntad. La función de estas facultades, en cuanto que viene acompañada de la emotividad que provoca la captación o posesión del objeto, ¿en qué se distingue del sentimiento?

Por la misma razón, el *gratum* no puede servir de base para hacer la clasificación de las ciencias.

En suma, la obra se nos ofrece como una síntesis ingeniosa, pero carente, en cuanto a los puntos indicados, de sólida fundamentación.

J. Riesco.

G. GETHELIER, *L'éducation religieuse des adolescentes*. Con un prólogo de Monseñor Lacointe. París, Editions E. Vitte.-Centre d'Etudes Pedagogiques, 1957.—260 p.

Se trata de la monografía de «una experiencia de catecismo», vivida en el Foyer Saint-Germain-de-Cheronne, enclavado en uno de los más típicos barrios de París.

Los artífices de esta experiencia son: un obispo, Monseigneur Lacointe y una profesora, Madame Gethelier.

La obra consta, de un prólogo, una presentación y dos partes.

El prólogo es de Monseñor Lacointe, antiguo párroco de Saint-Germain y actual obispo de Beauvais, quien ha aportado junto con la ayuda económica necesaria para la instalación definitiva del local, las ideas arquitectónicas para el recto funcionamiento de una amplia y fundamentada justificación de los objetivos y métodos empleados en esta experiencia.

En la presentación de la obra su autora nos dice que intenta afrontar el problema de la educación religiosa de la adolescencia de 12 a 14 años, de un modo distinto a como se había venido tratando este punto en tiempos anteriores. El antiguo método o sistema educacional se había preocupado más de lo que una chica bautizada de 12 a 14 años de edad «debía saber», de lo que «era capaz de aprender», de lo que le gustaría saber y conocer. Para este antiguo método educativo lo esencial era el programa y el texto, el papel de una buena catequista reducíase a explicar la materia señalada en un programa oficial y condensada en fórmulas maravillosamente estructuradas en un manual de texto y la tarea de la pobre chica se limitaba a escuchar en silencio durante un tiempo más o menos largo y repetir, una vez y otra vez, hasta llegar a aprender de memoria el texto preparado por adultos-especialistas, con una lógica propia de los adultos para gente que no era ni especialista en la materia ni seguía la lógica de los adultos. Resultado: la chica que hasta hoy había venido acercándose a los sacramentos, que parecía llevar una vida religiosa y moral más o menos personal, al llegar a este momento histórico, difícil de su desarrollo puberal o se aleja definitivamente de tales prácticas si el ambiente familiar era religiosamente neutro o, por lo menos, no lo hace con aquella espontaneidad y regularidad de antes y en su conducta individual y social, en sus relaciones con los de dentro y fuera de casa se echa tristemente de ver que las enseñanzas recibidas en la catequesis influyen bien poco en su comportamiento. La experiencia, pues, y la obseravión ordinaria se han encargado de demostrarnos la ineficacia y la vital intranscendencia de métodos y prácticas seguidos por la vieja escuela.

Ella va a partir de dentro a fuera, de la realidad bio-psíquico-cristiana de la adolescente, de sus modos propios de ver, de sentir, de soñar, de razonar, de amar, de proyectarse sobre las cosas y sobre las personas y a esta realidad compleja y concreta tratará de subordinar la acción educativa, el programa y la lógica de los adultos. El alma femenina está netamente orientada y abierta hacia los valores personales, los valores gnoseológicos la dejan casi indiferente a no ser que se le presenten sustantiva-

Universidad Pontificia de Salamanca

dos en una persona viviente, por eso ella trata de hacer una síntesis dinámica de las verdades de la fe que se adapten lo mejor posible a esta modalidad del alma femenina. «Nous avons essayé d'établir une grande synthèse dynamique de notre foi: une progression centrée, non sur les choses à faire mais sur les Personnes à connaître, à aimer, à servir» (p. 2).

La primera parte nos describe la estructura íntima de *Foyer*. El local ocupa el segundo piso de una vieja casa. Es angosto y presenta pocas comodidades, pero las iniciativas y la colaboración de unas y de otras han logrado transformarlo en un lugar simpático y acogedor. Es un auténtico hogar con su pequeña cocina y su ropero, pero es también iglesia con su capillita, donde las chicas pueden retirarse siempre que lo deseen, pero es más, es escuela-taller, o como diría Kerschensteiner, escuela-laboratorio porque allí no se reúnen los jueves por la mañana para escuchar pasiva y silenciosamente una charla, o dialogar artificiosamente sobre un tema prestablecido, se reúnen para trabajar, vivir unas horas en intimidad y alegría hogareñas.

En la segunda parte nos presenta de un modo plástico los medios didácticos empleados para que la instrucción resulte interesante para las chicas y al mismo tiempo eficaz: trabajos individuales, en equipos, trabajos comunitarios, dramas, lecciones rimadas, poesías, cantos, etc., etc.

La obra que es de una calidad pedagógica altísima no viene, ni pretende tampoco venir a enseñarnos cosas que no sepamos. Efectivamente: El respeto a la individualidad propia y distinta de cada alumna, con una educación y enseñanza individualizadas, la atención y respeto a los intereses innatos de la adolescente, la disciplina colectiva, organizada por las mismas adolescentes en mutua colaboración con las catequistas, la abolición y supresión de toda disciplina represiva y de cualquier especie de competición egoísta, la enseñanza transmitida a través de la acción, la creación de un ambiente donde el alma y la personalidad de la chica pueda extrinsecarse y esponjarse, son cosas y verdades todas que la Nouvelle Ecole o la Progresive School, según la terminología anglo-americana, viene enseñando y difundiendo por Europa y América a través del Bureau International des Ecoles Nouvelles de Ginebra o de la New Education Fellowship inglesa, hace ya más de medio siglo. Lo original y el mérito más destacado de la presente experiencia de Madame Gethelier está en la sapiente aplicación de estos principios fecundos a la solución del problema educativo. Lo que la obra viene a enseñarnos son modos concretos de realización: cómo se crea, por ejemplo, un ambiente donde reine la alegría, la espontaneidad, la sincera y mutua comprensión entre educadoras y educandas, un ambiente enérgicamente capaz de contrarrestar la acción galvanoplástica que el ambiente de la calle ejerce sobre el alma joven de la adolescente, cómo se componen unas fichas para cada alumna, etc., etc. En este sentido nos hallamos frente a una obra que no se la puede colocar en el mismo nivel de tantas otras como sobre la materia se vienen publicando en España y fuera de España por gente de buena voluntad. Es la obra de una mujer que junto a unos conocimientos nada comunes de la Ciencia de la Educación añade unas cualidades artísticas extraordinarias de suerte que a veces resulta difícil discernir si los éxitos alcanzados son debidos a la bondad intrínseca del método empleado o más bien a las dotes personales de la educadora, a la influencia ejercida en las chicas por su pujante personalidad.

No dudamos que la versión a nuestra lengua de la obra puede abrir horizontes insospechados sobre todo para aquéllas o aquéllos que tengan la responsabilidad de la formación de las juventudes sólidamente cristianas.

Juan A. Cabezas.

J. J. MARKHAM, *The Sacred Congregation of Seminaries and Universities of Studies*, Washington, D. C., The Catholic University of America, 1957.

Es una tesis doctoral en que se exponen sucintamente los antecedentes y orígenes, la organización y funcionamiento, varias estadísticas actuales y datos referentes a la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades de Estudios, una de las más importantes Congregaciones en la actualidad y de más reciente institución, que no

Universidad Pontificia de Salamanca

cuenta todavía 50 años de existencia, pues, como tal, su estructuración actual data de Benedicto XV, en 4 de Nov. de 1915, aunque substancialmente ya tenía su personalidad jurídica desde San Pío X en 9 de Jun. de 1908. Expone primero el autor la actitud y relaciones de los Papas y la Iglesia con los altos estudios universitarios desde las primitivas Escuelas de Roma, Alejandría, Smyrna y Edessa hasta nuestros días; después, las atribuciones y funcionamiento bajo el nuevo Código de las Congregaciones en general y en especial de la Congregación de Estudios. La tesis no es propiamente un trabajo de investigación científico, sino una exposición de conjunto y exhaustiva de todo lo concerniente a la Congregación de que se trata. Bajo este aspecto es un trabajo meritorio bien elaborado y útil para cualquier biblioteca común o particular. Tres partes de la tesis van dedicadas a la trascripción y breves comentarios de la Constitución Apostólica «Deus Scientiarum Dominus» y de las «Ordinationes» de 1931, que son como la carta magna actual de los altos estudios eclesiásticos y de las atribuciones y funcionamiento de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades de Estudios. Como un insignificante dato extraño, para nosotros grato, resaltamos el hecho de que el autor incluya en el cuerpo de su tesis (p. 47, nota 31), la antigua Universidad de Avila como mencionada por Pío XI en la «Deus Scientiarum», junto a las de Bolonia, París, Oxford, Salamanca, etc., no obstante que en el mismo texto latino de dicha Constitución, que el autor trae como uno de los Apéndices de su tesis, no se halla mencionada dicha Universidad de Avila, que realmente existió con gloria, aunque pronto murió con pena.

J. Valbuena, O. P.

T. URQUIRI, C. M. F., *Sanabilidad de la mala fe para la prescripción en las personas morales eclesiásticas.* Madrid, Editorial Coculsa, 1944.—233 p. 19'5 cm.

Esta obra fué presentada como tesis doctoral en la Facultad de Derecho Canónico en la Universidad Pontificia de Comillas. Se trata en ella de averiguar de si la mala fe de los representantes u órganos de una persona moral eclesiástica, al comienzo de la posesión de una cosa o derecho o al momento de la liberación de una obligación, es impedimento para la prescripción; si posteriormente otros representantes de la misma persona moral estuvieren de buena fe sobre la misma posesión o liberación.

El autor estudia la cuestión en cuatro capítulos. En el primero recuerda diversas nociones acerca de las personas morales, la prescripción y la buena fe necesaria para la prescripción. Traza la historia de la cuestión en el segundo capítulo, recogiendo textos de los autores anteriores y posteriores al Código de Derecho Canónico. Refuta luego en el tercer capítulo los argumentos de los que defienden que la mala fe inicial de los antiguos representantes de las personas morales perjudica la buena fe de sus sucesores, impidiendo la prescripción. Por último, en el cuarto capítulo defiende su teoría, llegando a la siguiente conclusión: «Es sanable, en las personas morales eclesiásticas, en orden a la prescripción la mala fe de los primeros administradores o miembros, por la buena fe de sus sucesores, perdurando la buena fe de éstos por todo el plazo prescriptorio» (p. 219).

No cabe duda que el tema es de gran importancia y de aplicación práctica. El autor lo estudia ampliamente con toda sinceridad y con ardor. El orden seguido es muy lógico. Los diversos textos aducidos son de primera mano. La conclusión a que el autor llega es aceptable, aunque no quedan disipadas, ni mucho menos, todas las dudas en contrario. Francamente es una tesis que se lee con agrado y creciente interés.

El trabajo ganaría sin duda, si se omitiera todo el primer capítulo. Se dan en él nociones que todo canonista debe saber. La tesis no está escrita para los que no están iniciados en los estudios jurídicos o para principiantes, sino más bien para especialistas, y para éstos todas esas nociones sobran. Y por esta misma razón las citas del *Corpus Juris canonici* se deben hacer científicamente en la forma tradicional. Por último, el título de la obra no parece el más adecuado, al menos no indica con toda claridad el contenido de la tesis.

A. de Sobradillo, O. F. M., Cap.

Universidad Pontificia de Salamanca